

[Carta a Marguerite Rosmer]

León Trotsky
21 de enero de 1930

(Tomado de “Léon Trotsky : Lettre à Marguerite Rosmer”, en *Sozialistische Klassiker 2.0.*, que reproducen desde *Alfred y Marguerite Rosmer - Léon Trotsky : Correspondance 1929-1939*, París, 1982, pp. 120-122.)

Mi querida amiga,

Su última del 14 de enero agrava mis preocupaciones. Me promete, y no es la primera vez, por desgracia, que alguien me escribirá dentro de “unos días” sobre la O[ficina Internacional]. La cosa se arrastra desde el verano, a pesar de la decisión tomada, e incluso firmada, en Prinkipo. Durante meses fue V[an] O[verstraeten] quien saboteó el asunto. ¿Y desde entonces? Envié un borrador de circular hace al menos dos meses. Se propuso que toda la iniciativa pasara a manos de *La Vérité*. Acepté inmediatamente. Todo el mundo espera la iniciativa prometida. Y ahora se me propone que espere unos días para recibir una carta “sobre” la O[ficina Internacional]. Ahora ya he escrito unas quince cartas en todos los países con el mismo estribillo: “*La Vérité* ha tomado la iniciativa, esperen un poco...”. Ayer envié 4-5 cartas con la misma frase: “No tengo nada que ver, ni siquiera conozco las razones de este retraso inaceptable”.

Se ha perdido tiempo y en política eso significa que se pierde la batalla. Y lo peor es que nunca se dice nada concreto.

Naturalmente, esperaré la carta prometida. Pero espero encontrar allí la respuesta definitiva.

Unas palabras sobre mi “serie”. *Está escrita para La Vérité** y no para un folleto. Alguien debería explicarme por qué *La V[érité]* no lo quiere (además, aún me deben una explicación por la remisión de mi artículo contra Monatte a *La Lutte [de Classes]*). Si lo que te falta es el traductor, estoy dispuesto a traducir yo mismo con R[anc] (como hice con el artículo contra Monatte para agilizar su aparición). Nunca me falta tiempo cuando se trata de *La V[érité]*. Y, en este caso, es una cuestión decisiva. El trabajo me llevó un mes. La cuestión es *candente*. Los números ya están atrasados. Creamos el semanario precisamente para no llegar tarde, al menos en los temas más importantes. A decir verdad: creo que hay otras razones**. Alguien debería decírmelas. Estoy dispuesto a discutir las amistosamente.

Tal vez quieran liberar *La Vérité* de artículos “doctrinales”. Existe una tendencia similar en torno a *La Vérité*. Pero eso significaría matar a *La V[érité]*. *La Lutte [de Classes]* puede y debe complementar a *La V[érité]*, pero no sustituirla en la labor de educación doctrinal. Eso es imposible. *La V[érité]* es un microcosmos, debe ser un mundo en sí misma. No puede abrirse camino si no educa. También debe contener artículos que sólo aprecien un centenar de lectores. Pero [es] *este centenar* el que asegurará la victoria de *La V[érité]*.

También hay otra explicación: se trata de la preocupación de Naville por la “independencia”. También debo abordar este espinoso asunto porque es una cuestión de *La V[érité]*, de su futuro. *Antes de salir de aquí* N[aville] me dijo que no debía (*sic*) escribir (o mucho, demasiado, etc.) en *La V[érité]* sobre cuestiones francesas. No era la expresión, sino el significado. Yo (*sic*) mencioné esto en una carta a A[lfred]. Me sorprendió bastante esta concepción negativa y más bien “nacional” de la independencia.

Es la misma nota que subraya en su última carta sobre la situación en Alemania. La “independencia nacional” es para él lo que para Monatte [es] la autonomía sindical. Prefiero esta última.

Los lectores obreros no buscan la independencia de N[aville] en su órgano, sino, por el contrario, la homogeneidad de una tendencia revolucionaria e internacional. No les interesa si el artículo está firmado por un nombre francés o no, sino si es justo y claro. Y todas esas cosas menos que secundarias juegan para N[aville] un papel muy grande, demasiado grande.

Es un gran peligro sobre todo si, en lugar de *educar* al mismo a Naville, se le permite a él “educar” a otros. Es demasiado intelectual y demasiado recién salido de la escuela surrealista y luego de la souvarinista. Y cuando a veces señalo que es demasiado intelectual, no es (sic) para hacerle mala sangre, sino para llamar su atención sobre un rasgo que puede impedirle acercarse (¡por primera vez!) a la clase obrera.

El reagrupamiento se produce por el momento en el terreno de las cuestiones sindicales. [El] monattismo es para este período el mayor peligro. Es él [el monattismo] el que ayuda a Monmousseau a mantener con él a los vacilantes y es él [el monattismo] quien empuja a los desesperados hacia Jouhaux. En este asunto es donde *La V[érité]* debe operar con la cuchilla en la mano. Desgraciadamente no es el caso... Y Monatte volverá a repetir libremente la historia de la gallina que cría patos pequeños (y también grandes canallas, si me permite el mal juego de palabras¹).

Mi querida Marguerite, he escrito esta carta con toda franqueza, para eliminar los malentendidos que empiezan a acumularse. Estoy seguro de que la carta será entendida por usted y por A[lfred] con el mismo espíritu con el que está escrita.

* El folleto puede (o no) publicarse después de la publicación de la serie.

** Al igual que en el asunto del B[ureau] Internacional.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹ Carta escrita en francés: ‘canards’ (patos), canailles (canallas).